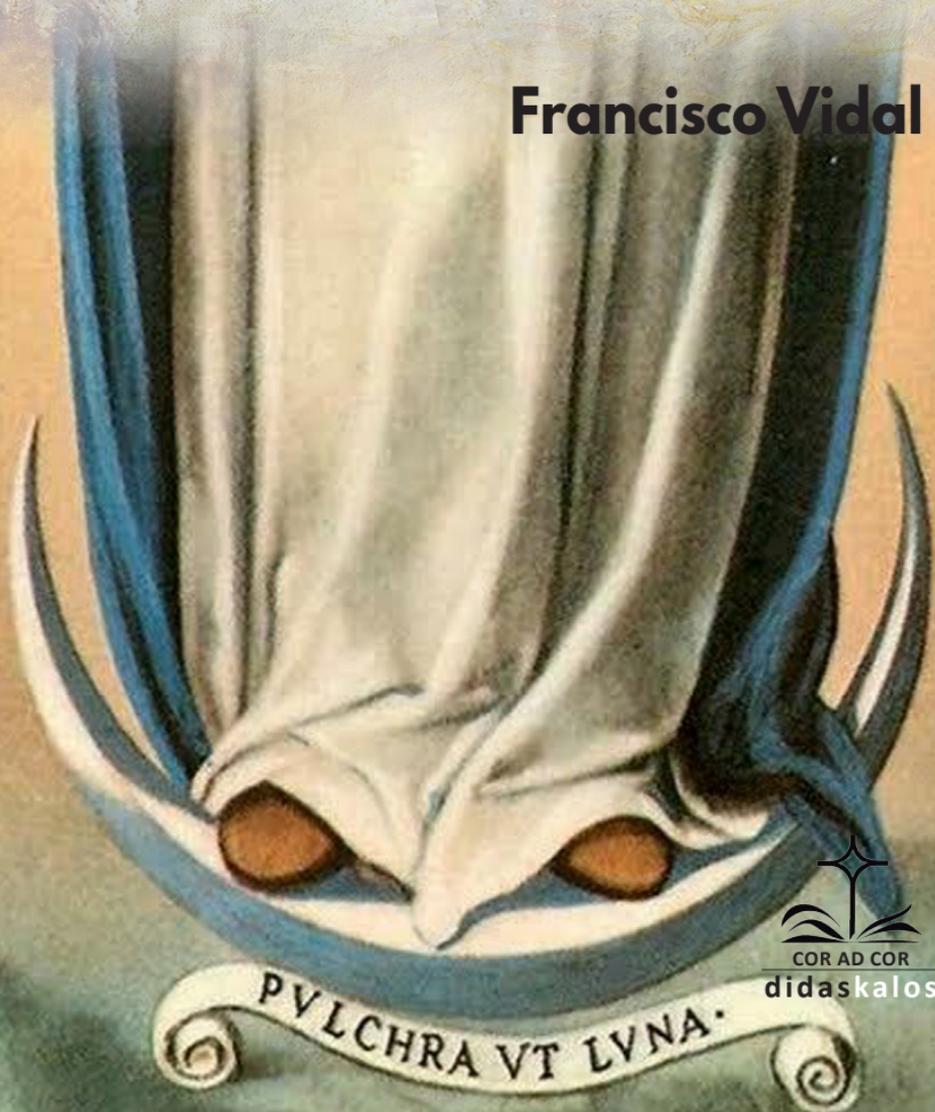


Con los pies en la luna

Francisco Vidal




COR AD COR
didaskalos

FRANCISCO VIDAL

CON LOS PIES
EN LA LUNA



Autor: © Francisco Vidal

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-23558-2022

ISBN: 978-84-19431-00-4

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	7
DÍA 1. SON PIROPOS	9
DÍA 2. LA TODA SANTA	12
DÍA 3. ANTE TODO, MADRE	14
DÍA 4. LAS TRES ESTRELLAS SOBRE MARÍA	16
DÍA 5. ES PARA CRISTO	18
DÍA 6. DE LA CABEZA Y DEL CUERPO	20
DÍA 7. DEJARSE ACONSEJAR	23
DÍA 8. CREACIÓN Y REDENCIÓN	25
DÍA 9. NO LE PILLÓ JAMÁS DESPREVENIDA	27
DÍA 10. <i>FIDES ET FIDELITAS</i>	30
DÍA 11. EN ESE ESPEJO, SÍ	32
DÍA 12. EL QUE SABE TIENE LUZ	34
DÍA 13. LA VERDADERA ALEGRÍA	36
DÍA 14. ¡MENUDO VASO!	38
DÍA 15. LA MEJOR FLOR DEL JARDÍN	40
DÍA 16. MUJER FUERTE	42
DÍA 17. BLANCA COMO LA NIEVE	44
DÍA 18. HABITAR EN MARÍA	46
DÍA 19. PARA QUE FLOREZCAS	48

	<i>Págs.</i>
DÍA 20. <i>PORTA COELI</i>	50
DÍA 21. ESTRELLA Y AURORA.	52
DÍA 22. SALUD Y SALVACIÓN.	54
DÍA 23. COBIJO EN LAS DIFICULTADES	56
DÍA 24. GANANDO BATALLAS	58
DÍA 25. ENCONTRARÁS CONSUELO EN ELLA	60
DÍA 26. CORONADA CON DOCE ESTRELLAS	62
DÍA 27. ELLA MÁS	64
DÍA 28. A VOZ EN GRITO	66
DÍA 29. UNA MADRE ESPECIAL	69
DÍA 30. GOTA A GOTA	71
DÍA 31. AL FIN LA PAZ.	73
APÉNDICE. A MODO DE AYUDA PARA EL CAMINO . . .	75
<i>Lauretanas</i>	78
<i>Letanías Bíblicas</i>	82
<i>Letanías al Inmaculado Corazón de María</i>	85
<i>Letanías de San Efrén (s. IV)</i>	88
<i>Letanías Redemptoris Mater</i>	89
<i>Letanías del pueblo de Dios</i>	91

Introducción

El 20 de julio de 1969, la tripulación de la nave Apolo XI, Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins, puso un pie en la luna. Esa fotografía dio la vuelta al mundo como una de las hazañas más grandes de nuestra historia.

Pero no fueron los primeros en colocar los pies en la luna. Dice el libro del Apocalipsis que “un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap 12,1). De ahí que se suela representar a María con los pies en la luna.

Pero, además de esto, la tradición siempre ha comparado a María con la luna. No sólo pone sus pies sobre la luna, sino que es como la luna ya que refleja la luz del Sol que es Cristo.

Pero también la luna tiene una fuerte influencia en la Tierra: causa las mareas, que afectan las corrientes marinas; estabiliza el eje de rotación de la tierra y así mantiene las estaciones... La Tierra se mantiene estable gracias a la luna.

¿No necesitamos nosotros estabilidad? Necesitamos a María.

Estas páginas que tienes entre las manos quieren ser una ayuda para que, como buen astronauta, pongas los pies en la luna, en María y con ella des estabilidad a tu vida, centres tu vida y contemples la grandeza que esconde.

Se trata de una expedición que dura un mes, una meditación para cada día comentando algunas de las letanías del Rosario, para que al final puedas poner los pies en la luna. Hace más de 50 años de la primera expedición así que vuelve a hacer historia.

¡Deja la huella en la luna! ¡En María!

Día 1. Son piropos

De Maria nunquam satis

Mirar a María evoca siempre a las flores que anuncian el fruto y, por tanto, las promesas. El anuncio del fruto nos hace ver la promesa. Ya lo decía el profeta Isaías: *saldrá un tallo de las raíces y una flor surgirá de la raíz* (cf. Is 11,1). Ese tallo es María y de ella surge Jesús. Así la invocamos en el Ave María. ¡Cuántas veces lo hemos rezado! La saludamos a María como bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre: Jesús.

Vamos, con el deseo de reconocer el fruto bendito de María, a meditar las letanías de la Virgen, esas que rezamos al final de cada Rosario que nos hacen pedir una y otra vez su intercesión maternal.

Es impresionante ver como a cada una de estas frases, de esta larga lista, respondemos ruego por nosotros. Es un modo de pedir a María que interceda, porque María está donde está Cristo y también donde está María está Cristo.

¿Que son estas letanías? Son como piropos. Algunas de ellas hechas a partir de expresiones de la Sagrada Escritura, que es la misma Palabra de Dios. En primer lugar, son unos piropos que Dios dice de María; así algunas tocan su grandeza, otras tocan sus atributos, otras en cambio son saludos, o son símbolos. A lo largo de los años, y según ha ido creciendo en la historia la vida de la Iglesia, se han ido añadiendo nuevas. Entonces, podemos decir que las letanías recorren toda la historia de la Iglesia, pues toda ella se ha ido dirigiendo a María. Año a año, etapa a etapa, con unas palabras o con otras...

En el fondo con las letanías, lo que queremos es reconocer a María, alabándola, admirándola y pidiéndole. Ahora Madre te alabamos por el don de tu vocación, por ser la Madre de Dios y madre nuestra. Te alabamos por tu Sí incondicional. Porque en ti no hubo nunca una duda. Fuiste siempre mujer de fe. Te alabamos por ello y a la vez te admiramos porque viendo tu fe reconocemos la pequeñez de la nuestra.

¡Cuántos fallos en nuestra vida de fe! ¡Cuántas miserias! A veces incluso ¿alguna duda? Admiramos lo que en ti hizo el Señor.

Madre te pedimos nos ayudes a nosotros. Ayúdanos a vivir como tú, a vivir contigo, a vivir de la fe y a vivir en nuestra vida, el Ave María que rezamos. Que podamos reconocer el fruto bendito de tu vientre en nosotros. Ayúdanos, Madre, con Jesús, a vivir nuestra fe. Que nuestra vida sea caminar contigo hacia Cristo y por Cristo al Padre.

Día 2. La toda Santa

Santa María, ruega por nosotros

La primera de las letanías une dos palabras: el nombre de María y su cualidad más impresionante: María es santa. Ciertamente, Santo solo es Dios, pero su Santidad se refleja en alguno de sus hijos y entre ellos destaca de una forma preeminente aquella que Él mismo eligió para ser la madre de su Hijo. Es verdad, Santa tenía que ser la que llevara en su seno a la misma santidad en persona, a Jesús, el santo. De hecho, el ángel Gabriel lo presentó como el Santo de Israel y por eso dijo que el que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Y así, cuando el ángel anuncia a María que va a ser la Madre de Dios, no la saluda por su nombre. No le dice: ¡Salve María! Que es el saludo propio, sino que le dice salve llena de gracia. No la llama por su nombre, sino por su cualidad más eminente. María es la llena de gracia, que es lo mismo que decir: Salve, la TODA SANTA. De hecho, en Oriente nuestros hermanos católicos orientales la llaman así. Porque María es santa, y refleja esta misma santidad de Dios, le podemos decir ruega por nosotros. Por eso intercede por nosotros.

Y ¿para qué? Para que seamos santos como su hijo es santo y como ella también es Santa.

Nuestra oración debería ser: Madre de Dios, la toda Santa, haznos santos. Hoy esta letanía, nos hace cuestionarnos nuestro deseo de ser santos. Porque ciertamente, Dios quiere que seamos santos. Nos quiere Santos y pone a nuestro alcance los medios para serlo. En María, encontramos una intercesora especial para ser santos.

San Bernardo nos lo decía al invitarnos a pedir, en momentos de dificultades: cuando veas que en tu vida hay tormentas y hay marejadas, mira a la estrella e invoca a María.

Porque es santa, pidámosle hoy a nuestra Madre, la Virgen que nos conceda la gracia de ser santos para que así podamos reflejar ante el mundo la santidad, la belleza y la grandeza de Dios.

Santa María, ¡Ruega por nosotros!

Estas páginas que tienes entre las manos quieren ser una ayuda para que, como buen astronauta, pongas los pies en la luna, en María y con ella des estabilidad a tu vida, centres tu vida y contemples la grandeza que esconde.

Se trata de una expedición que dura un mes, una meditación para cada día comentando algunas de las letanías del Rosario, para que al final puedas poner los pies en la luna. Hace más de 50 años de la primera expedición así que vuelve a hacer historia.

¡Deja la huella en la luna! ¡En María!